

*Durante la Asamblea 64 en Madrid el lunes 6 de octubre de 2008, intervino el ex presidente del Gobierno español, **Felipe González Márquez** (1982-1996).*

## Felipe González Márquez

Estamos ante una crisis de sistema pero como no hay otra alternativa, salvo las utopías regresivas que proliferan desde la desaparición del comunismo, yo creo que no es exactamente una crisis de sistema con una alternativa de sistema, es una crisis del modelo, podríamos llamarla. El sistema imperante, cuyo elemento común es la homogeneidad que queda después de la caída del muro de Berlín, es que todo el mundo acepta la economía de mercado. Hay una doble crisis, la crisis de haber transformado desde aquella famosa frase de Greenspan, de la “exuberancia de los mercados”, de haber transformado la economía financiera en algo completamente separado de la economía real. Me dirán no es verdad, pero sí es verdad. El comercio mundial crece el cinco por ciento por año y no está nada mal, o el producto bruto mundial crece un cuatro y medio por ciento anual en épocas de éxito y no está nada mal, es difícil explicar que el sistema financiero, que los movimientos de capital etcétera, crezcan diez veces más que el producto bruto o que el comercio, no digo el doble, diez veces más.

Por lo tanto es especular en ese sentido y no estoy en contra de que se especule, créanme. Defendí la economía de mercado cuando no estaba de moda y algún disgusto me costó, en la tribu ideológica a la que pertenezco, pero también es una crisis de especular en el sentido de que ya no hay manera de que el espejo refleje una imagen peor, que es el sistema comunista.

La imagen que refleja es la imagen de nuestro propio fracaso. Del fracaso del modelo: lo que me preocupa de verdad, es que vamos a salir de esta como de otras crisis naturalmente tarde, la crisis viene dura y no hay un buen diagnóstico sobre la enfermedad y todo lo que se está haciendo, cuando se hace algo, son terapias sobre los síntomas de la crisis.

Yo creo que lo que había que cambiar no es de sistema pero sí de modelo.

La economía de globalización, tenemos poderes locales y desafíos globales. Ni el Fondo Monetario Internacional, ni el Banco Mundial, ni ninguno de los organismos financieros internacionales, ni Estados Unidos, con todo su poder relativamente en decadencia, tienen capacidad para darle gobernanza, como dirían los académicos, gobernanza a los desafíos globales de la economía global y del sistema financiero global.

Así que entraremos en una época distinta de supe regulación. Han fallado los

operadores, es decir han fallado reguladores y regulados.

Intentaremos llenar de normas de control, me imagino que será una de las salidas que se ofrecerán para generar confianza, pero, bueno, Estados Unidos incluso teniendo mucho poder, y todavía tiene mucho poder relativo, podrá regular como funciona *Wall Street*, pero ¿por qué puede regular como funciona Hong Kong desde el punto de vista bursátil?

¿Cuál es la razón para la que podamos pensar que la bolsa de Moscú o que el mercado de valores de Sao Paulo puede ser regulado por una decisión unilateral como la guerra de Irak de Estados Unidos? No hay ninguna razón para pensarlo. Es más fácil hacer una guerra unilateral que una nueva corrección del orden económico global del mundo.

Entonces lo que me preocupa además de la profundidad y la duración de la crisis, que ya como sí estoy en política pero no pido votos, no tengo que ser profesionalmente optimista, lo que me preocupa además de eso, es que nos equivoquemos de nuevo en la salida, y que no recordemos la frase de Greenspan, que tiene veinte años ya, de la exuberancia de los mercados, y probablemente los elementos de corrección van a venir, serán más duros que otras veces, pero ¿no estaremos incubando ya la próxima crisis del sistema financiero que además está aplastando a la economía real? Que si fuera una burbuja solamente del sistema financiero, la burbuja puede estallar y quedarnos en la dimensión de la economía real que no ha ido mal, que para América Latina no ha ido mal en los últimos cinco o seis años. El problema es que está aplastando la economía real y la seguirá aplastando. Eso es ya más serio.

Hace diez años la crisis surgió de lo que llamamos los países emergentes o los mercados emergentes. Empezó por Asia y terminó por contaminar a los mercados centrales.

América Latina puede decir con toda la razón que esta vez no es responsable de haber provocado la crisis, que los responsables son otros. Pero no puede ni debe decir que hay un desacoplamiento de América Latina respecto de la crisis porque no es verdad y hoy la bolsa lo estaba señalando. Los tipos de interés en países que lo han hecho bien, como Brasil, están en las tasas en que están, y la economía real se resentirá de esos tipos de interés y la remesa se resentirá de la crisis de los países de lo que llamamos el Primer Mundo, el mundo desarrollado, y el comercio exterior de materias primas también. No es verdad que haya un desacoplamiento porque no es posible que lo haya. Hoy lo hemos estado viendo en la bolsa de América Latina y lo seguiremos viendo en el futuro.

¿Cuál es la esperanza positiva o la expectativa positiva? Que América Latina ha hecho los deberes, tal vez mediante presiones no siempre aceptables. y hacer los

deberes ha sido entre otras cosas aplicar en muchos países el consenso de Washington. Esos deberes que ha hecho América Latina han fortalecido su macroeconomía y le permiten un cierto margen para hacer algunas políticas anticíclicas. Pero no se van a desacoplar. Nadie se desacoplará de la crisis global.

En Europa también se ha dicho lo mismo. Y en Europa que tienen por lo menos la ventaja de una moneda única y de un sistema monetario derivado de la moneda única, ni siquiera son capaces de ponerse de acuerdo para dar una respuesta única. Es sorprendente. Por lo menos desde el punto de vista de las operaciones de rescate y de la política monetaria, la Zona Euro podría hacer lo mismo que Estados Unidos.

Diría --ya me lo han escuchado otras veces-- que estamos en un proceso de dulce decadencia. ¿por qué? Porque con 35.000 dólares per cápita razonablemente bien repartidos se puede entrar en un período de decadencia casi indolora durante cierto tiempo.

Creo que hay conciencia de algunos líderes europeos de que eso está ocurriendo. Entonces piden elaborar una estrategia con objetivo 2020 o 2030, aunque haya que aplicarla desde ahora. Pero desde el momento en que se decidió eso hace un año, hasta el momento, como el Tratado de Lisboa que dio base a esa decisión, pretendía arreglar los problemas institucionales y el no de Irlanda al Tratado lo quebró, se han acumulado, primero en un año, una crisis institucional. Ya estaba difícil el funcionamiento de Europa sin esa crisis. Ahora es más difícil. Además una crisis en el sistema financiero internacional a la que Europa no ha podido, no ha sabido o no ha querido responder coordinadamente, entre sí y con Estados Unidos.

No quiero hacer un ejercicio de responsabilidad. Lo que quiero es que por lo menos contribuir a que se comprenda que el poder político sigue siendo local. Los problemas son recientemente globales. Entonces respecto del Estado, nación de la sociedad industrial con una economía fundamentalmente local y con unas reglas de juego locales, quiero decir locales nacionales, que se completaban con ciertos acuerdos comerciales a nivel internacional, hemos pasado a una globalización del modelo económico. Alguna gente de la izquierda piensa que las multinacionales de hoy son como las multinacionales de hace 25 años o 30 años. No es verdad: las empresas hoy buscan la estructura de costos en todos los países del mundo. Eso es lo que diversifican. Ni siquiera compran mercados cautivos. El mercado es el mundo. Pueden tener estructuras productivas en cualquier rincón del mundo buscando economía de coste y como a pesar del precio del petróleo el transporte se abarató tanto, realmente resulta muy rentable. Pero ni siquiera eso es el gran problema, el problema es que el sistema financiero global funciona como un casino financiero.

Lo dije hace diez años: un casino financiero global. Y en el casino por lo menos hay una regla clara: el que apuesta con riesgo pierde su dinero pero no reclama al Papá Estado que le devuelva la plata

Por lo menos en ese casino financiero, créanme siempre he defendido una economía de mercado, el que pierde el dinero. Les diré una cosa tremenda para los banqueros que siempre habrá alguno entre nosotros. La relación entre el banquero y el cliente ha cambiado. El cliente ya no es la finalidad del banquero. Ya no es la fidelidad del cliente, es el instrumento para vender el producto, que no es lo mismo. Por lo tanto llega el cliente o llegan los empleados y dicen, ustedes tienen que vender tantos paquetes de sintéticos a sus clientes, ¿y que es sintéticos? Da igual es uno de estos productos de ingeniería financiera maravillosa que te darán una fortuna inexistente. Porque si la riqueza mundial crece al cuatro y medio, o al cinco por ciento, es imposible que te estén dando rendimientos del veinte por ciento salvo que haya truco. Y como hay truco se infla la burbuja hasta que revienta.

¿Cómo se arregla? Es verdad que hay un desajuste en los mecanismos financieros internacionales. Y es verdad que los países todavía no quieren creer que el poder es local y los problemas globales, y que incluso en la operación de rescate de Estados Unidos, inevitable y por lo tanto necesaria, ni buena ni mala, inevitable, en esa operación Estados Unidos dice, nosotros hacemos nuestra parte, los demás que hagan la suya. Y no es verdad. Cuando regulen el funcionamiento de las instituciones financieras en el más amplio sentido de la palabra, en su propio mercado se encontrarán con que no tienen capacidad para regular los mercados de otros. Por lo tanto ¿qué habría que hacer? Habría que empezar a escalar.

Lo que les aseguro es que si no hay un mecanismo de gobernanza global, esta crisis de nuevo se resolverá en falso y que hoy estamos incubando la siguiente crisis del sistema financiero global y por tanto de la economía real del futuro inmediato, aunque salgamos de esta.

La gran característica de nuestra era ¿saben cuál es? Que no hay memoria. Es fantástico. El papel de la prensa no nos ayuda a recuperar la memoria. Hice un seminario hace unos días en una gran escuela de negocios como suelen hacerla los jesuitas, denominado "Políticos sin ideas, intelectuales sin poder".

Es que estamos en un momento de verdad. En un momento de crisis. Podríamos extendernos mucho pero de crisis global. Nos cuesta trabajo explicamos el mundo tal cual es después de la caída del muro de Berlín y de la revolución tecnológica que es una revolución de comunicación. Pero es más real. De lo único que estoy seguro es de que es más real que lo que era el mundo hace treinta años.

Este se parece más así. Es así de complicado. Es así de diverso. Es más real que la

falsa división entre el bloque comunista, el bloque capitalista y los no alineados que eran los más alineados de todos.